



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



¡Juntos para evangelizar!



POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

Una práctica de sinodalidad (caminar juntos)

“La sinodalidad «indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora»

Descripción

Consiste en un encuentro por medio del cual el grupo de participantes hace experiencia de sinodalidad, es decir: comparten y valoran su “caminar juntos” y discernen los procesos que pueden ayudarles a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión.

Propósito

Practicar la sinodalidad, compartiendo y valorando el caminar juntos para discernir los procesos que pueden ayudar a vivir la comunión, a realizar la participación y abrirse a la misión.

Metodología

El Santo Padre Francisco nos propone cuatro coordenadas para hacer experiencia de sinodalidad: la presencia del Espíritu Santo, la oración, la fraternidad y la expresión eucarística. Proponemos que los encuentros tengan siempre presentes estas coordenadas que caracterizan nuestro caminar juntos. Enseguida, damos un ejemplo de cómo podría desarrollarse un encuentro. Es importante que el animador del encuentro prevea la forma de registrar la memoria del mismo.

Preparación y acogida

Es importante la ambientación del lugar, la acogida y disposición de los participantes (saludo, reconocimiento, explicitación del propósito...).

Invocación al Espíritu

Conviene iniciar invocando la asistencia del Espíritu Santo, principal protagonista de la vida y misión de la Iglesia. Puede entonarse un canto pidiendo el don del Espíritu y, enseguida, hacer juntos la Oración del Sínodo.

Escucha de la Palabra

Posteriormente, se dedica un tiempo para escuchar la Palabra del Señor, reconociendo en ella el *estilo sinodal de la Iglesia* que, reunida en asamblea, ora, escucha, discierne y decide, según lo que el Espíritu les concede definir.

Sugerimos el testimonio de Hechos 15 (la Asamblea de Jerusalén). Las iglesias (de Jerusalén y de Antioquía) enfrentan tensiones que resuelven, movidas por el Espíritu, orando, reuniéndose en asamblea, escuchándose, dialogando, discerniendo y tomando decisiones juntas. Conviene que el animador u otra persona encargada prepare y realice la narración del acontecimiento, contextualizándolo (antecedentes, problemática, convocatoria y desarrollo de la asamblea y declaración final). Se haría, luego, la lectura tan solo de los numerales que cuentan la decisión tomada por los apóstoles y responsables, de acuerdo con el resto de la comunidad (Hechos 15, 22-28).

Conversación y discernimiento

Después de la escucha y meditación a la luz de la Palabra, se favorece el diálogo acerca de la experiencia que los participantes han tenido de “caminar juntos”. Sugerimos algunas preguntas para abrir y provocar el diálogo. No se trata de plantearlas todas. El animador puede escoger las más pertinentes a la realidad de cada grupo y su contexto.

¿Qué experiencia de “caminar juntos”, como Pueblo de Dios, siento la necesidad de compartir?

¿Qué fortalezas, logros, límites y dificultades se han presentado en este “caminar juntos”?

¿En qué dirección continuamos avanzando?

Compartir fraterno

Una vez se haya concluido el diálogo, se ofrece al grupo un refrigerio y se celebra la alegría y el gusto del encuentro.

Se cierra dando gracias a Dios que camina con su Pueblo y se valora la experiencia (¿qué les aportó?, ¿cómo seguir fomentando este caminar juntos?)

Al final puede leerse el siguiente poema.

Todos

Benjamín González Buelta, SJ.

Somos una mirada
que se encuentra a sí misma
entre otros ojos,
manos en el aire
que se afirman y descansan
en otras manos.
El amor y el juego
el adorno y las palabras
no son el fruto
de seres solitarios.
¡«Tú» y «yo» en la distancia justa
que nos distingue
y nos une originales!
Nos acostumbramos
al rostro y a la ausencia,
a los ademanes y los pasos
de un pequeño grupo,
entrelazamos los brazos
en un círculo seguro,
creamos un «dentro» cálido
y un «fuera» al descampado
y nos atrevemos a decir
«nosotros».
El «nosotros» necesario,
de la misma sangre,
del mismo credo,
del mismo vino,
de los mismos cantos,

nos encierra sutil
en su cáscara estéril.
¡Tiene que abrirse
a lo innombrable!
El aroma de los cedros,
la línea del horizonte,
la claridad del mediodía
y el soñar humano,
no vuelven su rostro
ni revelan todo su secreto
cuando alguien les llama:
«mío», «tuyo», «nuestro».
¡Su nombre es: «todos»;

Oración por el Sínodo *Adsumus, Sancte Spiritus*

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.
Amén.